

LA CRUZ DE SAL

Julian Camilo Castro





INTRODUCCIÓN

Zipaquirá, la ciudad de la sal, ha sido catalogada como la poseedora de la primera maravilla de Colombia: la Catedral de Sal. Punto clásico y predeterminado de peregrinación religiosa, ha sido históricamente reconocida como una ciudad con un solo atractivo. Sin embargo, con el paso del tiempo, la ciudad ha mirado otros puntos clave y fortalezas para resaltar, y aun conservando el carácter religioso, se ha reinventado.

La celebración de la Semana Santa es el ejemplo perfecto de esta reinención; su capacidad de atracción turística es clave para los sectores de la economía, la cultura y el arte.

Zipaquirá es hoy una ciudad relevante turísticamente hablando. La Semana Santa es un espacio donde se encuentran las familias, los grupos devotos, los turistas y los trabajadores para brindar una experiencia completamente distinta.



LOS NAZARENOS DE ZIPAQUIRÁ

Una comunidad católica que ha dispuesto sus vida por años y generaciones al servicio de la fe católica.

Por: Julian Camilo Castro

En la fría noche zipaquireña se observa un río de personas caminando junto a grandes estatuas sostenidas en bases de madera. Mientras más cerca estás, más puedes observar a las personas que llevan en hombros estas estatuas en su recorrido a

través del centro histórico. Caminan vestidos con capuchas puntiagudas y túnicas que les cubren hasta los pies. Aquellas personas son llamadas “nazarenos”; pertenecen a una agrupación católica que se encarga cada año de realizar las procesiones durante la

Semana Santa. Se trata de una tradición comúnmente observada en España que, sin embargo, también tiene referentes latinoamericanos en Colombia y Guatemala.

En el caso colombiano, la comunidad nazarena zipaquireña es una de las más grandes y reconocidas. Su imagen representa a Jesús cargando la cruz y, aun cuando son mayormente conocidos por acompañar la procesión del viacrucis el Viernes Santo, también acompañan todas las otras



procesiones realizadas durante la Semana Santa.

Su camino comienza dentro de la Catedral Diocesana de Zipaquirá. Allí se preparan y cubren con su vestimenta junto a las “imágenes”, que es como se denomina a las estatuas que llevan en hombros. Cada imagen es diferente y son construidas por la misma comunidad de nazarenos y sus familias.

Dentro de la catedral, antes de ocultar su rostro, se puede ver cómo familias enteras hacen parte de esta tradición. En los ojos tras aquellas capuchas se pueden intuir las emociones y sentimientos de quienes, movidos por la fe y la tradición, cargan las pesadas imágenes durante un largo camino que comienza y termina en la Catedral Diocesana.

Al salir de la catedral, los espera un mar de personas reunidas para seguir la procesión. Junto a los nazarenos y las imágenes, recorren el centro histórico de Zipaquirá. Las calles son cerradas para dar paso a la procesión que suele



extenderse por más de cinco cuadras. Los nazarenos se detienen regularmente para descansar y rezar. Las imágenes que llevan en hombros son puestas sobre bastones. Allí de pie se observa que no importa la edad, el sexo o la estatura; todos participan con la misma motivación. Sin importar el sol o la lluvia, la procesión no se detiene hasta que llega nuevamente a la catedral.

Alrededor de la calle, en los andenes, se puede observar cómo la gente se detiene a ver. Aun cuando la afluencia de personas depende del día y la hora, siempre se puede ver a personas observándola pasar.

La comunidad de nazarenos en Zipaquirá representa la unidad alrededor de la fe en la ciudad. Su actividad es cada día más conocida y se han convertido en un referente. Su legado se mueve de generación en generación en una mezcla de tradición, fe y amor.



CRISTO CAIDO





CAPITAL SALINERA

La primera maravilla de Colombia deja de ser por un día el principal atractivo turístico dentro de la mina de sal.

Por: Julian Camilo Castro

Mientras más te adentras, comienzas a sentir la sal:

— La sal es antiséptica, elimina las bacterias; si quieren, pueden lamer las paredes — dice un guía.

Al pasar tu lengua por la roca, sientes inmediatamente ese sabor a sal. El olor del espacio también es reconocible: huele a azufre, el olor característico de la mina.

Durante muchos años en Zipaquirá podía identificarse un olor distintivo en todo el pueblo; era el azufre de la mina en los años de mayor actividad. Aún hoy Zipaquirá guarda un olor distintivo.

La Catedral de Sal de Zipaquirá es la primera maravilla de Colombia. Ubicada 180 metros bajo la superficie, fue diseñada en los años 90 por el





arquitecto Roswell Garavito Pearl. Sin embargo, desde 1930 los mineros le rendían homenaje y devoción a la Virgen de Guasa, patrona de los mineros, en una modesta capilla ubicada al interior de la mina.

El espacio se ha convertido en un punto clave de peregrinación religiosa. Dentro de la celebración de la Semana Santa, su día crucial es el Viernes Santo, debido a que el recorrido desde la entrada hasta la catedral fue construido con base en el viacrucis de Jesús.

Catorce estaciones artísticamente talladas se encuentran al interior de la mina de sal. El Viernes Santo es para la Catedral de Sal un día de peregrinación y están debidamente preparados para ello.

A lo largo del trayecto por las distintas estaciones te encuentras con el acompañamiento de personal de la mina y personal religioso como sacerdotes y monjas que acompañarán el recorrido.

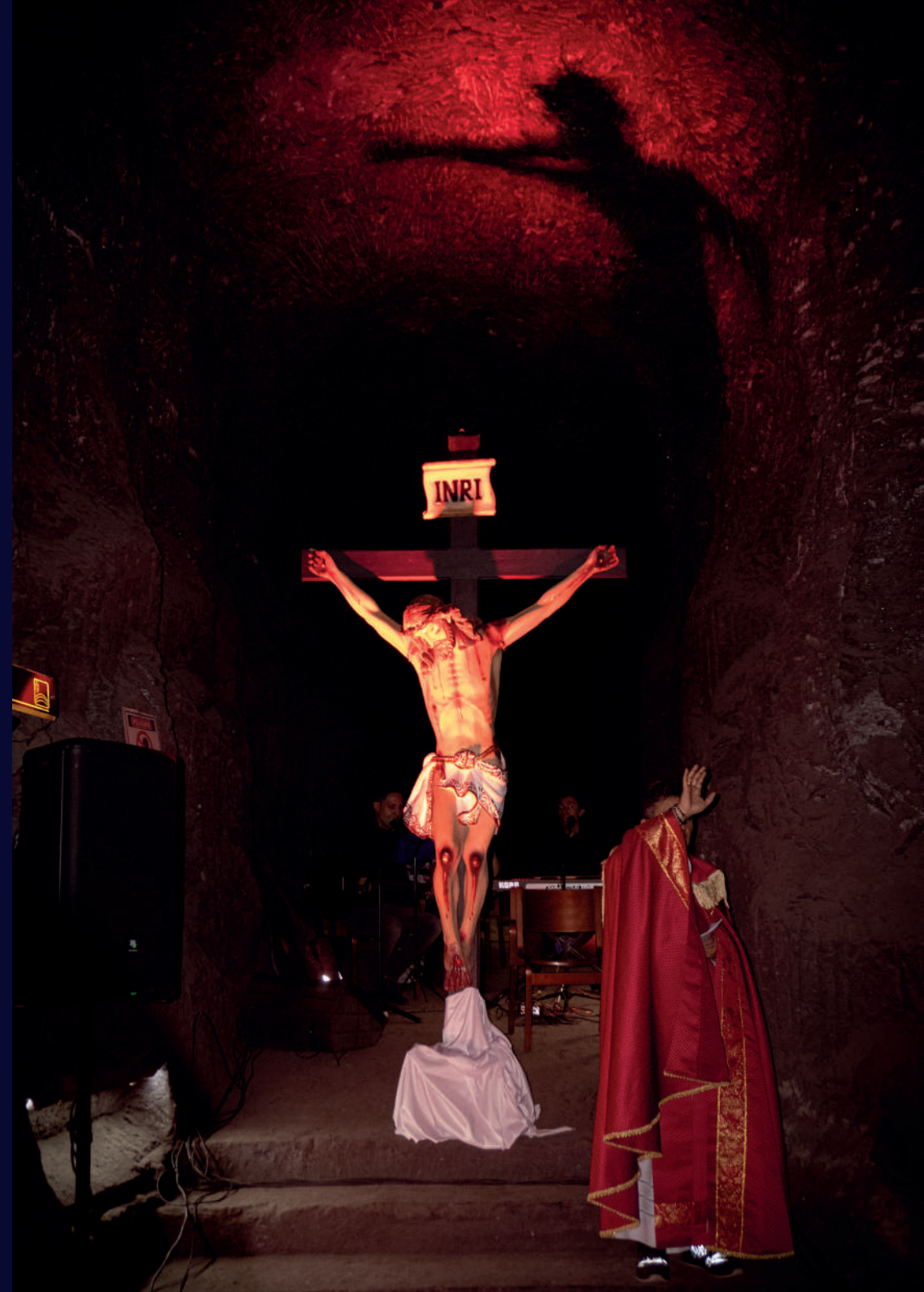


El flujo es constante y no para. Los guías advierten constantemente de no quedarse atrás y, con el paso de las horas, los grupos son cada vez más grandes.

En cada parada se lleva a cabo la explicación de la obra por el personal de la mina y luego se realiza una oración por el personal religioso. Los visitantes toman fotografías y guardan un silencio sepulcral poco común dentro de un lugar tan turístico. El respeto por al halo “sagrado” que guarda el lugar es percibido por cada uno.

La peregrinación culmina con la llegada a la catedral, pero la gente no va directamente allí, sino que llega a rezar en una pequeña capilla al costado del gran monumento.

La Catedral de Sal no es el elemento principal este día. El Viernes Santo, el gran atractivo turístico de la catedral es la construcción artística religiosa alrededor de ella. Las paradas son, por ese día, el eje sobre el que gira el turismo dentro de la mina de sal.







DEVOCIÓN TURISMO Y TECNOLOGÍA

Una ciudad que ha convertido la Semana Santa en un evento turístico, artístico y cultural.

Por: Julian Camilo Castro

Hace tiempo, Zipaquirá es testigo de un proceso de urbanización a gran escala que avanza cada vez más rápido. Lo que fue un pequeño pueblo se ha convertido en un gran municipio. Por esa razón, la Semana Santa representa un momento sin comparación

dentro del municipio. La unidad de sus pobladores, la inversión en tecnología y la afluencia de visitantes dan un aire poco común.

El punto más llamativo en principio son las procesiones. Llevadas a cabo por los nazarenos, suelen estar acom-

pañadas por los habitantes del municipio. También los acompañan las bandas marciales de los colegios públicos y privados de Zipaquirá. La experiencia depende mucho de la hora y el día: algunas veces se encuentra una procesión acompañada por una sola banda, pero otras veces puede estar acompañada por dos o tres.

Las procesiones son, por lo tanto, el punto más interesante de esta semana. El día más relevante es el viernes, donde miles de personas acompa-

ñan las ceremonias religiosas. Desde el viacrucis y la visita de las estaciones hasta el acto simbólico de bajar a Cristo de la cruz llevado a cabo en la Plaza Principal.

Gracias a esto, el turismo se ve también beneficiado, y con ello la economía de la ciudad. Miles de visitantes llegan a la ciudad en busca de los grandes actos religiosos que aquí se realizan.

Uno de aquellos actos es la proyección de imágenes sobre la Catedral Diocesana. Por medio de un mapeo, se reproduce un video cada 10 minutos sobre la fachada de la catedral. Este acompañado de sonido representa visualmente el significado de la Semana Santa.

El camino habitual de esta celebración en la ciudad comienza, entonces, con la asistencia a la eucaristía seguida de las correspondientes procesiones por el centro histórico de la ciudad.

La noche del jueves, las distintas iglesias del municipio preparan un mo-





numento que es visitado por familias durante toda la noche, simbolizando el acompañamiento a Jesús antes de su crucifixión. En las calles se ven, sin importar la hora, familias enteras caminando de iglesia en iglesia.

Al llegar al Viernes Santo, se comienza a ver el flujo mayor de personas. La procesión de este día no es solo en el centro histórico, sino que otras iglesias realizan por su parte recorridos.

Al llegar la tarde del viernes, en la plaza principal se prepara la ceremonia donde se baja a Cristo de la cruz. Esta ceremonia es seguida de una procesión que se extiende hasta el anochecer. Aquí miles de personas recorren el centro histórico hasta volver a la plaza principal, donde los espera la proyección del videomapping.

La Semana Santa es, sin lugar a duda, la celebración más grande y prolongada en el tiempo que se realiza en la ciudad de Zipaquirá.









la rebaja plus
MINIMARKET DROGUERIA

Estación 13

El cuerpo de
Jesús es bajado
de la cruz

Galilea

la rebaja plus
MINIMARKET DROGUERIA

1115



